

DIOS, HORIZONTE DEL JOVEN

1. INTRODUCCION

La presente Ficha de Estudio surge de una necesidad de reflexionar, orar y operar los contenidos del libro “Civilización del Amor. Proyecto y Misión”, de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, en el contexto grupal, de una manera dinámica, con motivaciones para el aprendizaje y el compromiso personal y comunitario. Está dirigido para los asesores, animadores y coordinadores de pastoral juvenil de las iglesias en América Latina.

2. OBJETIVO

Reflexionar sobre Dios Padre como Horizonte de la vida de los jóvenes.

3. DESARROLLO DEL ENCUENTRO

3.1. Oración

¡Bendito seas, Señor, por la vida de las juventudes de nuestra Parroquia (o Diócesis)! Bendito seas, Señor, por los niños y las niñas, jóvenes, hombres y mujeres que hacen de su vida un don total al Reino.

Vivimos en la carne, la paradoja de la cultura de la muerte y la cultura de la Vida.

Ayúdanos, Padre querido, para elegir siempre la vida (Dt 30,19).

Por esta opción sabemos que “lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos, lo que nuestras manos palparon, es la vida que se ha manifestado, y nosotros la hemos visto y por eso damos testimonio” (1Jn 1,1-2).

Ayúdanos a ser, Señor, una Buena-Noticia para las juventudes de esta Parroquia (o Diócesis), capaces de devolver, a ellos y a nosotros, la alegría, y tornar real una nueva civilización.

Gracias a Ti, ya son muchos los que se convirtieron al proyecto de liberación integral, testigos y profetas de la Civilización del Amor, pero soñamos con un horizonte mucho mayor.

Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor, que contigo vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amén.

3.2. Primer Momento: Narrando las experiencias personales y grupales. (30’)

Motivación

Miremos unas fotos de horizontes...

Cuando miras al horizonte:

- ¿Cómo te sientes?
- ¿Que cosas vienen a tu mente?
- ¿Que aprendizajes quitas de eso para tu vida?

Conclusiones posibles: El horizonte nos hace sentir en paz, nuestra alma reposa. Pero al mismo tiempo, nos despierta las ganas de ir en pos de ese horizonte, de recorrer el camino, para ver qué hay más allá. En este sentido, actúa como un imán que nos atrae y fascina, pero al mismo tiempo actúa como un desafío que nos hace preguntar si podríamos recorrerlo y llegar alguna vez allá. Así, el horizonte esta aquí cerca, en el desafío, pero al mismo tiempo está allá lejos, fascinándonos.

CIVILIZACIÓN DEL
AMOR, PROYECTO Y
MISION

Tercera Parte
EL HORIZONTE DE
NUESTRO CAMINAR

Marco Doctrinal

FICHA 3.1



Pastoral
Juvenil
Latinoamericana

3.3. Segundo Momento: Dejándonos iluminar desde la Palabra de Dios. (20')

Frase bíblica: “Sondéame, Dios mío, y penetra mi interior; examíname, mira mi corazón y conoce lo que pienso. Observa si estoy en un camino falso y llévame por el camino eterno” (Salmo 139,23-24).

Texto bíblico: Leemos Salmo 139.

Reflexión:

El salmista se instala en las aguas profundas de sí mismo y en el centro de atención no está él mismo, sino Dios. Y el punto focal es siempre un “Tú”, la relación con el absolutamente Otro (Dios). El ser humano busca el manantial, de donde emanan todas las fuentes, Dios mismo.

Él, con manos delicadas, fue tejiendo todo, desde las células más primitivas hasta la complejidad del cerebro humano. Dios es la esencia de la existencia humana, la Vida en cada vida.

Dios es amor, cada acto suyo es creador, la fuente de inspiración de todo amor, de nuestra existencia. Así, Él está en nosotros, pero al mismo tiempo nos anima a ir en pos de Él.

“Mientras duermo velas mi sueño, si salgo a la calle caminas a mi lado, no hay distancias que puedan separarme de Ti ni tiniebla que pueda ocultarme, adonde quiera que yo vaya vienes conmigo, sabes perfectamente el término de mis días y las fronteras de mis sueños, definitivamente me desbordas, me sobrepasas, me trasciendes. Estás y estarás siempre conmigo”.

En los versículos finales, 23-24, el salmista desciende a los niveles profundos de su intimidad, y en una actitud de gran humildad se pone en las manos de Dios: “Sondéame, Dios mío, y penetra mi interior; examíname, mira mi corazón y conoce lo que pienso. Observa si estoy en un camino falso y llévame por el camino eterno.” (P. Ignacio Larrañaga).

3.4. Tercer Momento: Estudiando y meditando el texto “Civilización del Amor. Proyecto y Misión”, 306 - 325 (25')

¿Quién soy yo? ¿Adónde voy? ¿Cuál es el horizonte de mi vida? ¿Cuál es mi proyecto de vida? ¿Qué sentido tiene la vida? ¿Mi vida vale? ¿Mi vida tiene sentido? ¿A Dios, le importa? ¿Soy importante o especial ante los ojos de Dios? ¿De veras, Dios tiene un plan para mi vida, para mi porvenir?

Son preguntas, cuestiones, inquietudes que tenemos como jóvenes.

Nosotros, los y las jóvenes queremos y soñamos con un Dios cercano, más aún con el Dios que habita nuestra realidad juvenil y brota de nuestra propia interioridad. No negamos el Dios trascendente que se ha revelado de muchas formas, especialmente en Jesús de Nazaret; sino más bien acentuamos Su presencia cercana, incluso inmanente de Dios-Vida. San Agustín decía que Dios era lo más íntimo de él, “estabas dentro de mí y yo estaba fuera. Estabas conmigo y yo no estaba contigo”.

Dios es el Más Allá, es el Otro, es el Horizonte, la Vida misma. Dios, Horizonte del joven, es hacia dónde vamos como su pueblo. Queremos caminar en la perspectiva del Horizonte que está lejos, está cerca y está dentro. Dios, como Horizonte del joven, es la realidad más íntima a todo ser, lo es también en la realidad juvenil.

El Horizonte es hacia dónde voy como persona creada en su imagen y semejanza. Sin embargo no voy solo, voy acompañado por Él, que me conoce y me ama que siempre está a mi lado, está siempre conmigo. Él me llama a amar la vida y ser protagonista de la historia humana. La presencia de Dios en el discípulo misionero, la discípula misionera, lleva al protagonismo: ser constructores/as de la Vida en el entorno donde se vive, en el ambiente donde se está o se encuentra.

CIVILIZACIÓN DEL AMOR, PROYECTO Y MISION

Tercera Parte
EL HORIZONTE DE
NUESTRO CAMINAR

Marco Doctrinal

FICHA 3.1



Pastoral
Juvenil
Latinoamericana

Dios, Horizonte mío: “Tómame de la mano y condúceme firmemente, todos los días de mi vida, por el camino de la sabiduría y de la eternidad.”

3.5. Cuarto Momento: Operando la Civilización del Amor en nuestra acción pastoral. (20’)

Preguntas acerca de nuestro compromiso:

- ¿De qué manera hacemos que Dios sea nuestro Horizonte?
- ¿De qué manera podemos presentar a Dios como Horizonte de cada joven?

Compromiso (personal y/o grupal):

Tratamos de introducir en nuestros planes de formación la metodología de elaboración del Proyecto de Vida para cada joven, procurando que en ese proyecto Dios sea la finalidad última.

3.6. Quinto Momento: Celebrando el amor. (20’)

Canto inicial: Cantamos el cántico del salmo 8: “Señor, Dios nuestro” u otro similar.

Rezamos juntos el Salmo 139.

Oración compartida y/o peticiones en voz alta.

Padre Nuestro.

Canto Final (a elección).

CIVILIZACIÓN DEL AMOR, PROYECTO Y MISION

Tercera Parte
EL HORIZONTE DE
NUESTRO CAMINAR

Marco Doctrinal

FICHA 3.1



Pastoral
Juvenil
Latinoamericana